

Manuel PEÑA DÍAZ, *Historias cotidianas. Resistencias y tolerancias en Andalucía (siglos XVI-XVIII)*. Granada, Editorial Comares, 2019, 258 pp.

Natalia González Heras
Instituto Universitario “La Corte en Europa”
Universidad Autónoma de Madrid

No existe una única forma de vida cotidiana. El uso del plural en el título del libro de Manuel Peña ofrece el primer indicio de su contenido; hay tantas historias como vértices tiene la cotidianeidad. Una cotidianeidad que abarca las vidas de todos, fueran hombres o mujeres, tuvieran una u otra edad, pertenecieran al estamento social al que pertenecieran.

Este libro aparece como resultado de años de dedicación por parte del autor al estudio del tema. Constituye una recopilación revisada de algunos de sus trabajos, ya publicados con anterioridad como artículos de revista o capítulos de libro. El bagaje del autor se aprecia a partir de su precisión conceptual y metodológica, cuyo aprendizaje bebe no sólo de la historiografía, sino de los ricos planteamientos procedentes de otras Ciencias Sociales, como la Antropología o la Sociología. Prueba de ello es el primer capítulo de *Historias cotidianas*, en el que a partir de su preocupación por definir “vida cotidiana”, muestra un profundo conocimiento de la historiografía internacional, teniendo un fuerte peso en su concepción las aportaciones procedentes de América Latina.

En este libro Manuel Peña va a poner el foco, como ya lo hiciera en trabajos anteriores¹, en la ruptura y la transgresión dentro de la vida cotidiana. Buscará medir las resistencias que se ejercían frente a las normas desde las prácticas. Unas prácticas transgresoras completamente insertas, por otra parte, dentro del sistema, en la medida en la que eran toleradas y aceptadas.

Puesto que la vida de los individuos se mide en tiempo, el segundo capítulo está dedicado al análisis del tiempo y su relatividad. Se ejemplifica mediante la presentación de una serie de casos sobre la Andalucía moderna, tomados de fuentes de carácter muy diverso; dinámica que se seguirá a lo largo de todo el libro. La diversidad de las fuentes es puesta de relieve por parte del autor como una de las grandes riquezas de los estudios sobre Historia de la vida cotidiana. Las fuentes literarias adquieren un gran peso, ya se trate de narraciones de ficción o de tratados que servían para modelar conductas; frente a estos últimos, las fuentes inquisitoriales o judiciales, entre otras, muestran la distancia existente entre la teoría, las normas y las prácticas.

Por su parte, el peso de la religión durante el período estudiado convierte a aquélla en un tema transversal que marcaba los precitados tiempos del capítulo dos, pero también el tiempo, en su vertiente climática, o los fenómenos astronómicos, que centran el capítulo tercero. El desconocimiento de la naturaleza, la falta de una perspectiva científica sobre ella que permitiera conocerla y realizar previsiones, convertía a la sociedad en vulnerable a sus efectos y determinaba su vida cotidiana mediante hechos “extraordinarios”. Las crecidas de los ríos y las inundaciones que

¹Manuel PEÑA DÍAZ, *La vida cotidiana en el Mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012.

provocaban eran motivo de pérdidas económicas y humanas, tal y como se recoge en el capítulo cuarto. Estos hechos dieron lugar a que se generaran múltiples devociones a santos protectores, frente a estos y otros fenómenos de tipo natural.

Retomando la diversidad y riqueza de las fuentes, el autor presenta las de tipo gráfico como idóneas para construir lo cotidiano de los espacios. Así, en el capítulo quinto, apoyándose en la puesta en valor que ya hicieran de ellas autores como P. Burke o T. Todorov, señala temas tan sugerentes como el análisis del paisaje histórico, de cuyo estudio desde el enfoque de la cotidianeidad derivan las llamadas geografías de la vida cotidiana. Una cuidada selección de imágenes le sirven en este capítulo para descifrar las formas de vida que se derivaban del mar. Un recurso, el del uso de las imágenes, que utiliza a lo largo del libro, también para abordar algunos de los temas precitados, así como los que a continuación mencionaremos.

Asimismo, la aparición de mujeres en estas imágenes, desempeñando tareas relacionadas con el mundo del mar, sirve al autor para abordar el tema del trabajo femenino. Se atiende de este modo al sujeto histórico que representan las mujeres, el cincuenta por ciento de la población, y a las que dentro de los estudios sobre Historia de la vida cotidiana se les ha venido concediendo la parcela proporcional al espacio que ocupaban dentro de las sociedades. Aparecen en el capítulo sexto las amigas de los “hombres disolutos”, cuyos comportamientos pecaminosos debieron tener algo que ver con los brotes de peste, el desabastecimiento de trigo y los consecutivos motines que ocurrieron en Córdoba a mediados del siglo XVII, todos ellos comprendidos como castigos divinos.

Circunstancias estas últimas que rompían con el devenir cotidiano del tiempo, a la vez que formaban parte de aquella cotidianeidad. Los distintos grupos de población que componían los municipios constituyeron en determinados momentos movimientos de ruptura y transgresión. Los motivos variaban, desde la resistencia al pago de impuestos, pasando por la pobreza estructural que definía a las sociedades del Antiguo Régimen y que derivaba en delincuencia y marginalidad. Un mundo, el de la marginalidad, bien conocido por Manuel Peña, que publicó hace algunos años un estudio sobre pícaros y homosexuales en la España moderna².

El capítulo octavo está dedicado a otro tema en absoluto desconocido por el autor. El análisis de la infamia es enmarcado en los amplios conocimientos de Peña Díaz sobre la Inquisición. La presencia de ésta en el día a día y en el imaginario colectivo se producía, entre otros medios, a través de la exposición de elementos materiales como los sambenitos en las iglesias. La Inquisición fue una de las instituciones con mayor peso a la hora de mantener el orden social, tal y como se recoge en el capítulo noveno. La numerosa documentación que generaron los diferentes procesos sirve como fuente inagotable a los historiadores, permitiéndoles analizar el comportamiento de distintos grupos de población rural desde distintas perspectivas, inalcanzables a partir de otras fuentes.

El capítulo décimo continúa hablando de rupturas. La fiesta constituía el momento de fractura de la alienación de acontecimientos rutinarios, sin dejar por ello de ser un elemento constitutivo de la cotidianeidad. Las transgresiones de las normas solían

² Fernando BRUQUETAS y Manuel PEÑA DÍAZ, *Pícaros y homosexuales en la España Moderna*, Barcelona, Debolsillo, 2005.

encontrar en los contextos festivos marcos ideales para su desarrollo. La bebida, sobre la que trata el undécimo y último capítulo, era un elemento que conducía a la desinhibición y facilitaba las actitudes transgresoras de las reglas. Manuel Peña se sirve aquí, una vez más, para construir su discurso de las fuentes literarias, al mismo tiempo que busca definir la embriaguez mediante el cuadro de Velázquez *Los borrachos*, así como los comportamientos que se derivaban del consumo del vino –alegría, satisfacción– a través de *Los tres músicos* o de *El almuerzo*. Lo hace prestando atención a las interpretaciones que han venido siendo realizadas a partir de ellos desde la Historia del Arte.

Finalmente, el libro se cierra con un breve epílogo. El autor concluye que “la sociedad española fue mucho más abierta” de lo que la Historia había considerado, antes de tenerse en cuenta la perspectiva que ofrece la Historia de la vida cotidiana. Ésta descubre una continua transgresión de las normas, a la que como indica el título del libro, se responde mediante la tolerancia o la resistencia. Una serie de vivencias enmarcadas en estos trabajos dentro del contexto geográfico andaluz, pero que se podrían trasladar a cualquier otro espacio de la monarquía hispana entre los siglos XVI y XVIII.